

LA APORTACIÓN DE LOS JESUITAS A LA DIFUSIÓN DE LA
HISTORIA:
EL HUMANISTA ANDREAS SCHOTT Y SU *HISPANIA ILLUSTRATA*

Fernando Sánchez Marcos y Fernando González del Campo Román (Universitat
de Barcelona)

El artículo que ofrecemos a continuación, en cordial homenaje al Profesor Nazario González, es el fruto de una primera aproximación a la *Hispania illustrata*, importante compilación de obras históricas sobre la Monarquía hispánica, editada a principios del XVII por el jesuita flamenco Andreas Schott y el historiador alemán Johann Pistorius¹. Nos proponemos, en primer lugar, situar en su contexto histórico y cultural la vida y la obra de los autores de la *Hispania illustrata* –principalmente de Andreas Schott²– para, en segundo lugar, analizar los objetivos, criterios y contenidos de dicha obra y, finalmente, apuntar algunas de las reflexiones sugeridas por tal análisis.

Concluido el Concilio de Trento, la Iglesia Católica se lanzó, encabezada por el Papado y la Compañía de Jesús, a la recuperación de los territorios ganados por los protestantes. Por su parte, la Monarquía hispánica intentaba conservar su supremacía frente a los estados nacionales en alza, uniéndose al esfuerzo de Roma por frenar la división religiosa del Occidente europeo. Por lo que se refiere a los Países Bajos, la patria de Andreas Schott, Felipe II no estaba dispuesto a consentir la difusión del calvinismo, que alteraba radicalmente la organización político-confesional de su imperio. Emplazados en este contexto, podemos ya

¹ Hemos tratado más ampliamente sobre este tema en "Historiography and Intellectual Debate in Late Renaissance Europe: The *Hispania illustrata* by Andreas Schott and Johann Pistorius" (en prensa); contribución al *liber amicorum* en homenaje al Prof. R. de Schryver, de la Universidad de Leuven.

² Sobre este jesuita véase –entre otras obras–, Alegambe, Philip: *Bibliotheca scriptorum Societatis Iesu* (Amberes, 1643), pp. 29-30; Foppens: *Bibliotheca Belgica* (Bruselas, 1739); Baguet, N.: "Notice biographique et littéraire sur Andreas Schott" (1848), en: *Mémoire de l'Académie Royale de Belgique*, vol. 23; Sommervogel, Charles: *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, t. 7, cols. 865-904 (Bruselas/París, 1890-1909). Agradecemos a Ignasi Borràs, director de la biblioteca del Centre Borja de Sant Cugat del Vallès, las facilidades que nos ha dado para acceder a las obras de Alegambe y Sommervogel.

introducir al primero de los editores de la *Hispania illustrata*. Para empezar, podríamos caracterizar a Schott como "un humanista en el umbral del Barroco", haciendo nuestra la expresión con la que el Prof. Nazario González, en un artículo suyo³, definía a otro jesuita ilustre, amigo precisamente de Andreas Schott: Juan de Mariana. Andreas nace en Amberes en 1552 y muere en dicha ciudad en 1629. Durante su primera juventud estudia en la universidad de Lovaina y enseña retórica en la misma, pero a causa de la guerra político-confesional de los Países Bajos, Schott –latinizado Schottus–, se traslada a las universidades de Douai (1576), y París, donde comienza a destacar como filólogo.

En 1579, debido a la generalización de la guerra, el padre de Andreas, Francisco Schott, decide enviarlo a España⁴. Debió influir en su decisión la constante comunicación entre los humanistas flamencos y los españoles; algunos de éstos residían en Flandes e incluso asesoraban al "Rey Prudente", como por ejemplo Arias Montano. La partida de Andreas coincidirá, significativamente, con la de su amigo Joest Lips (Justus Lipsius), a Leyden. Una vez en la Península Ibérica, Schottus trabaja como profesor de griego en las universidades de Toledo (1581), y Zaragoza (1584); en ellas continuará su labor filológica –e historiográfica–, en contacto con algunos de los mejores intelectuales del Siglo de Oro hispano: Antonio de Covarrubias, Álvaro Gómez de Castro, Antoni Agustí, Pedro Juan Núñez y el arzobispo de Toledo García de Loaysa. Fue precisamente en la ciudad imperial donde el amberés trabó amistad con los jesuitas Juan de Mariana y Pedro de Ribadeneira, cuyo ejemplo y erudición movieron al joven profesor, en 1587, a entrar en la Compañía. Después de cursar teología en Valencia, Schott enseña esa misma materia en la universidad de los jesuitas en Gandía, y posteriormente retórica (1594), en el Colegio Romano, donde se acababan de formar los mejores profesores de la congregación antes de ser enviados por toda Europa. Es sabido que en la pugna por la educación de la Europa contrarreformista, los jesuitas estaban creando por aquel entonces una red de colegios para seculares, en cuya institución prestaban especial atención a las zonas de frontera confesional; probablemente se deba a ello el regreso

³ González, Nazario: "Juan de Mariana, un humanista en el umbral del Barroco". *Historia y vida*, vol. extra nº. 39, "El Barroco", pp. 115-133. Barcelona-Madrid, 1985.

⁴ *Hispania illustrata* –abreviado (abrev.), *Hisp.*–, t. 4 (abrev. 4), prefacio (abrev. pref.), III.

definitivo de Schott a su patria, en 1597, para enseñar la lengua griega en el colegio de Amberes⁵.

Como miembro de la línea más erudita del Renacimiento tardío, inclinada especialmente a la búsqueda de fuentes grecolatinas, fue Schottus un traductor y editor notable, así de autores clásicos en general como de historiadores en particular. De entre los escritores griegos, el jesuita editó en latín las obras de Teofilacto (Amberes, 1598-1599; Heidelberg, 1599), la *Bibliotheca* del patriarca Focio y unos *Adagia graecorum* (Amberes, 1612). De entre los latinos, Schott publicó, por ejemplo, varias obras de Séneca (París, 1607 y 1613), y de Cicerón (Amberes, 1613), el cual constituía ya el principal modelo latino de la Compañía de Jesús. Sobre ese mismo autor, el amberés editó asimismo unos *Selecta variorum commentaria in Orationes* (Colonia, 1621). De los nombres de Séneca y Cicerón se desprende que Schottus –como muchos de sus coetáneos–, debió navegar en las corrientes del neo-estoicismo que influyeron en toda Europa hasta bien entrado el XVII; especialmente durante los primeros años de aquel siglo bajo la guía de su amigo Lipsius, a quien el mismo jesuita llamaba "joya de Bélgica"⁶.

También cultivó Schott profusamente el campo de la historiografía. De entre los escritores latinos publicó –entre otros–, *De situ orbis* de Pomponio Mela y las obras de Aurelio Víctor (Douai 1577, Frankfurt 1606); anotó asimismo algunos pasajes de la *Historia romana* de Velejo Patérculo (editada por Lipsius en 1591), y preparó unas *Vitae comparatae... Aristotelis ac Demosthenis*, de acuerdo con el modelo ético-biográfico de Plutarco. Por cuanto se refiere a los autores modernos, Schottus se centró en las obras sobre Italia y España. Comenzó por la publicación de *Sicularum rerum Scriptores* (Frankfurt, 1579), donde reimprimió las obras sobre antigüedades romanas de varios historiadores sicilianos de la primera mitad del XVI, y continuó con la primera edición latina (Toledo, 1592), de la *Historia General de España* de Mariana.

⁵ Allí enseñaba también su colega el P. Rosweyde, iniciador del movimiento bolandista.

⁶ *Hisp.* I, pref., f. 4 r.

Constan también entre las ediciones críticas del amberés dos colecciones de obras históricas "nacionales", tan al uso en el XVII: la *Italia illustrata* (Frankfurt, 1600), y la *Hispania illustrata* (4 vols., Frankfurt 1603-08)⁷. Parece que en ese último año Schott publicó también, bajo el pseudónimo de A.S. Peregrinus, una obra sobre escritores españoles de alcance más general: la *Hispaniae bibliotheca* (Frankfurt). Continuando la labor emprendida en su anterior colección sobre la Roma antigua, el jesuita reimprimió en *Italia illustrata* los trabajos sobre el mismo tema escritos por los principales historiadores del continente de la segunda mitad del XVI. El empeño de Schott por difundir la labor de los especialistas italianos en Antigüedades fue tan notable que Cochrane le llama "ambassador of the world of Italian antiquarians in Germany"⁸; y podemos añadir con justicia que lo es también de los españoles y portugueses, a la vista de la labor que realizara en su *Hispania illustrata*.

Aunque la edición completa de esta obra consta de cuatro tomos, Schottus comenzó por dos únicos tomos (Frankfurt, 1603), en los que reúne principalmente obras de historia sobre España –y Portugal en menor medida–, así antiguas como modernas. Su título completo es *Hispaniae Illustratae, seu rerum urbiumque Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiae et Indiae scriptores varii*⁹. En realidad, el espacio dedicado a la historia de estos dos últimos lugares en la obra es muy escaso –apenas cincuenta páginas–, pero sus nombres reflejan sin duda la tendencia de la época a una historia más global, casi de la civilización, fruto de la expansión ultramarina. Por otro lado, la división corográfica de la *Hispania Illustrata* imita la realizada por Arnold Mylius en *De rebus Hispanicis, Lusitanicis, Aragonicis, Indicis et Aethiopicis* (Colonia, 1602)¹⁰.

⁷ Otra prueba de la difusión de este género histórico-corográfico es la *Catalunya ilAlustrada* (c.1630), de Esteve de Corbera. Ver Sánchez Marcos, F.: "Historiografía e instituciones políticas en la Cataluña del siglo XVII: el caso de la «Catalunya ilAlustrada» de Esteve de Corbera"; en: *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*. Actes I del Tercer Congrés d'Història Moderna de Catalunya, separata 13-1993, pp. 547-556. Departament d'Història Moderna. Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona.

⁸ Cochrane, Eric: *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, p. 586, n. 30. University of Chicago Press. 2ª. edición. Chicago, 1985.

⁹ Escritores varios sobre una España ilustrada, o sobre los hechos y ciudades de España, Portugal, Etiopía y la India.

¹⁰ Esta recopilación es mencionada en su prefacio por el propio Schott (*Hisp.* I, pref., f. 3 v).

Pocos años después, aprovechando quizás el éxito de su obra, Schott llevó a cabo dos ampliaciones, a fin de completar la visión de la Monarquía hispánica que había presentado: un tercer tomo fue editado en 1606 por el alemán Johann Pistorius (*Hispaniae illustratae seu rerum in Hispania et praesertim in Aragonia gestarum scriptores varii*, Frankfurt)¹¹, y dos años después el mismo jesuita publicó el cuarto, con este título: *Hispaniae illustratae seu urbium rerumque hispanicarum, academiarum, bibliothecarum, clarorum denique in omni disciplinarum genere scriptorum auctores varii chronologi, historici* (Cronólogos [e] historiadores varios, autores de escritos famosos en todo género de disciplinas, sobre una España ilustrada o sobre las ciudades y sucesos, universidades [y] bibliotecas hispánicas; Frankfurt, 1608). Antes de su colaboración en la obra, Pistorius (Nidda, 1546-Praga, 1608), había publicado ya, como historiador, *Rerum Polonicarum Scriptores* (Basilea, 1582), y *Rerum Germanicarum Scriptores* (Basilea, 1582-1607). Hombre polifacético –médico de Rodolfo II, jurista, teólogo y cabalista–, este antiguo defensor del protestantismo se había convertido del calvinismo a la fe católica; incluso se hizo sacerdote tras el fallecimiento de su esposa, y fue nombrado confesor del emperador Rodolfo¹². Aunque Pistorius escribió algunas obras en defensa de la fe católica y fue nombrado enviado de la Santa Sede, se mostró siempre muy tolerante con los protestantes. El hecho de que Schott le confiara el tercer tomo de su obra parece por ello atestiguar una inclinación de los flamencos al entendimiento político-religioso, además del interés del jesuita por aumentar el influjo de su edición en tierras imperiales.

Volvamos ahora a los dos primeros tomos de la *Hispania illustrata*. Schott los dedicó al militar y diplomático gallego Baltasar de Zúñiga, el cual era a la sazón embajador de Felipe III ante los "archiduques" Alberto e Isabel Clara Eugenia, hija del difunto rey de España. Recordemos que en 1598, el archiduque y su esposa habían sido declarados por Felipe II

¹¹ Escritores varios sobre una España ilustrada, o sobre los hechos ocurridos en España y principalmente en Aragón.

¹² Ver Fučíková, Eliška: "Die Prager Residenz unter Rudolf II., seinen Vorgängern und Nachfolgern". En: Fučíková, Eliška y otros (dirs.): *Rudolf II und Prag* (Ausstellung), pp. 63-64. Verwaltung der Prager Burg / Thames and Hudson / Skira Editore. Praga, Londres y Milán, 1997.

soberanos de los Países Bajos, en un intento –tardío y poco convincente–, por pacificar las provincias del norte. Después de su embajada en Flandes, Zúñiga fue destinado a la Corte del emperador –a donde llegó en 1608–, y estuvo presente en algunos de los más importantes tratados de España con los Países Bajos, Alemania y Francia. La dedicatoria al diplomático gallego es un indicio de la probable finalidad ideológica de la *Hispania illustrata*: servir de apología historiográfica –especialmente en las naciones germánicas–, de la grandeza de la Monarquía Católica¹³, en un momento en que la pacificación del norte de los Países Bajos aún parecía posible.

El tercer tomo de la obra supone, en cambio, una cierta inflexión respecto de la historia oficial de la Monarquía, predominante en los volúmenes anteriores. Pistorius matiza desde la periferia hispánica esa visión castellanocéntrica, con los trabajos de "aquellos grandes escritores, Zurita y Blancas, de los hechos aragoneses"¹⁴. Por otra parte, la elección de los *Comentarios* del segundo de dichos autores –aun a sabiendas de su defensa del constitucionalismo–, parece situar a Pistorius, al igual que a Schott, entre los partidarios de una monarquía moderada. Es significativo que aquél dedicase su tomo al catalán Guillem de Santcliment (Guillén de San Clemente), embajador perpetuo de Felipe II y de su hijo junto al emperador Rodolfo II. Entre otros cargos, Santcliment había servido en Flandes a las órdenes de su paisano y amigo D. Lluís de Requesens –gobernador de los Países Bajos entre 1573 y 1576–, a quien el Rey Católico había confiado una política de concordia. Santcliment formaba parte por lo tanto del partido que intentaba consolidar la Monarquía desde una actitud pacifista. Muy influyente en la Corte imperial de Praga, este diplomático catalán era partidario del acuerdo político-religioso, y debía ser por lo tanto una persona muy bien vista por los moderados de Alemania y Flandes¹⁵. El "prudente español", como le llamaban en

¹³ Una monarquía compuesta y plural, unida por el dinasticismo y la religión. Xavier Gil ha destacado la contribución de la *Hispania illustrata* a fortalecer la conciencia de los eruditos europeos sobre la personalidad histórica diferenciada de los reinos de España. Ver Pujol Gil, Xavier: "Visión europea de la Monarquía española como Monarquía compuesta, siglos XVI y XVII; en: Russell, Conrad y Gallego, José Andrés (dirs.): *Las monarquías del Antiguo Régimen, ¿monarquías compuestas?*, p. 81. Editorial Complutense. Madrid, 1996.

¹⁴ "Magnos illos Aragonensium rerum scriptores Çuritam et Blancam" (*Hisp.* 3, pref., fol. 3 r).

¹⁵ Sobre Santcliment, ver Molas Ribalta, Pere: *Catalunya i la Casa d'Àustria*, pp. 33-36 y 205. Biblioteca

Praga, falleció en esa misma ciudad en 1608, poco después de la llegada de su sucesor, el mencionado Baltasar de Zúñiga.

Tal vez para compensar esa matización periférica a la que nos hemos referido –con un giro iniciado ya en la parte final del tercer tomo–, Schottus retornará en el cuarto a la historia oficial de la Monarquía. Al consagrar a la España visigoda la primera parte del cuarto tomo, el amberés quería sin duda destacar –con un interés comprensible en súbditos austracistas–, el parentesco existente entre los pueblos germánicos y los descendientes de los visigodos. De esta forma, Schott completaba su defensa matizada, en cuatro tomos, de la historia y la cultura españolas frente a sus críticos europeos. La dedicatoria del último volumen podría indicar sin embargo un cierto replegamiento de los flamencos del sur sobre sí mismos, ante el fracaso de la ayuda española; escrita por un hermano del jesuita, el licenciado en leyes Francisco Schott (1548-1622), la dedicatoria no se halla dirigida –como en los prefacios anteriores–, a embajador alguno del Rey Católico, sino al obispo de Amberes, Juan Le Mire.

Analicemos ahora el contenido general de la *Hispania illustrata*. El primer tomo –17 escritos (abrev. escr.), 1189 páginas (pp.)–, trata sobre la historia de España (*Rerum hispanicarum*), desde la antigüedad hasta inicios de la Edad Moderna, y sobre todo en el siglo XV. El segundo tomo (48 escr., 1378 pp.), continúa el asunto del primero y lo completa con una aproximación a la historia de otro reino de la Monarquía Católica, recientemente incorporado a la misma: Portugal. Esta diversidad de temas del segundo tomo se refleja en su división en tres secciones: la primera prosigue la historia de España; la segunda (*Lusitanica*, con 13 escr. y 399 pp.), se ocupa de la de Portugal, desde una perspectiva españolista, como revela entre otras obras *De Portugalliae coniunctione cum regno Castellae*, de Geronimo di Conestaggio¹⁶. La tercera sección (*Aethiopica et Indica*, 17 escr.), de apenas cincuenta

d'Història dels Països Catalans n. 13. Editorial Curial. Barcelona, 1996. Sobre su actividad en Praga, ver Edelmayer, Friedrich: "Wolf Rumpf de Wielross y la España de Felipe II y Felipe III". En: *Pedralbes. Revista d'Història Moderna* n. 16 (1996), pp. 133-163. Departament d'Història Moderna. Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona.

¹⁶ Sobre el debate histórico-político acerca de la relación entre Portugal y la Monarquía hispánica, y su actualización en 1640, ver Pérez Samper, Maria Àngels: *Catalunya i Portugal. El 1640. Dos pobles en una*

páginas, ilustra varios aspectos de la expansión portuguesa en Etiopía y la India. Por lo que respecta al tercer tomo se centra –según dijimos–, en la historia de la Corona de Aragón (12 escr., 1014 pp.). Sin embargo, en la última parte de dicho tomo se regresa definitivamente a los temas hispánicos en general, con la edición de un cuerpo de leyes de la época visigoda. Ésta constituye, como sabemos, el objeto de la primera parte del cuarto tomo (8 obras, 821 pp. en total), el cual incluye además los diez libros finales de la *Historia* de Mariana.

Los escritos incluidos en la *Hispania illustrata* van desde las descripciones corográficas a las historias generales, pasando por –entre otros tipos–, libros de antigüedades, crónicas de reinados, así como historias bélicas o de sucesos importantes, vidas de santos, y cartas eruditas y de controversia. Ocupan también importante espacio los catálogos reales y nobiliarios, y las historias de reinos específicos de la Monarquía, en particular del aragonés. Como no tenemos espacio aquí para hacer una relación detallada de los títulos y autores de las obras de la *Hispania illustrata*, ofrecemos solamente los títulos que más destacan por su extensión. De entre los ochenta y siete escritos compilados por Schott y Pistorius –obra de sesenta autores distintos–, sobresalen diecisiete, casi todos ellos por encima de las cien páginas. Seis corresponden al primer tomo: *Paralipomenon Hispaniae*, de Joan de Margarit; las *Historiae Hispanicae*, de Rodrigo Sánchez de Arévalo; *De Rebus Hispaniae*, de Maríneo Sículo; el *Chronicon Hispaniae* de Juan Vassée; las *Décadas* sobre los Reyes Católicos, de Nebrija; y *De rebus gestis Francisci Ximenii [de Cisneros]*, de Gómez de Castro. Del segundo tomo destacan cuatro obras: la ya mencionada *De Portugalliae coniunctione...*, de Conestaggio; *Antiquitatum Lusitaniae*, de Lucio André de Rezende; *De rebus Hispaniae*, de Rodrigo Jiménez de Rada; y los veinte primeros libros de la *Historia de rebus Hispanicis*, de Mariana. El hecho de que esta última obra sea la más extensa de las elegidas por Schott –con 742 pp. en total–, revela un aprecio del jesuita por la obra de su amigo que confirma su probable adscripción a la defensa de una Monarquía Católica moderada y unida que realizara Mariana.

cruïlla. En: Belenguer Cebrià, Ernest (dir.): Biblioteca d'Història dels Països Catalans, 5. Ed. Curial. Barcelona, 1992.

Pasando al tercer tomo, se señalan en él otros cuatro títulos: los *Indices ... Aragoniae*, de Jerónimo de Zurita; *De vita ... Jacobi I*, de Bernardino Gómez Miedes; los *Commentarii rerum aragonensium*, de Jerónimo de Blancas; y el Fuero Juzgo. Por último, en el cuarto tomo habría que subrayar dos partes. La primera se divide en tres bloques: las obras de san Eulogio, preparadas por Pedro Ponce de León; el *Chronicon mundi*, de Lucas de Tuy; y la *Hispania*, de Luis Núñez. La segunda parte la componen los diez últimos libros de la *Historia* del P. Mariana. Finalmente, aunque los escritos que de él se publican sean breves, uno de los autores más valorados por Schottus es Damião de Goes, con opúsculos como *Hispania* (13 pp.), *Olisiponensis urbis descriptio* (sobre Lisboa, 11 pp.), y *Bellum Cambaicum* –sobre la guerra de Diu–, en Cambaya (India), 6 pp.

A modo de conclusión, expondremos las reflexiones globales que nos ha inspirado esta aproximación a la *Hispania illustrata*. En primer lugar, creemos que la obra es un buen exponente de la relación entre el debate histórico y el intelectual (político-confesional en este caso). Es también un lúcido testimonio de la intensa circulación de la cultura –facilitada por el latín–, que tenía lugar en aquella Europa estimulada por las divisiones religiosas: en particular entre el norte y el sur del Continente, y sobre todo entre intelectuales situados en zonas de encrucijada –como los Países Bajos–, especialmente fructíferas y creativas. En tercer lugar, la *Hispania illustrata* revela la necesidad que sentían las diversas naciones europeas del conocimiento de un otro cada vez más cercano. En su calidad de compilación histórico-crográfica, la obra se propone verdaderamente favorecer un mejor y más positivo conocimiento de la realidad hispánica entre los eruditos europeos; principalmente entre los de las naciones germánicas, y de modo singular entre los de los Países Bajos. En este sentido, la selección de obras y autores –castellanos, aragoneses, portugueses, italianos, flamencos...–, realizada por Schott y Pistorius manifiesta un deseo de mostrar la grandeza y diversidad del imperio hispánico, no sólo en el Viejo Mundo sino también en el Nuevo. Tal deseo se encuentra por cierto en sintonía con la orientación geohistórica consagrada por Bodin medio siglo antes¹⁷, pero la coyuntura política y religiosa en que tenía lugar aquel conocimiento del

¹⁷ Ver Sánchez Marcos, Fernando: "La selección bodiniana de historiadores de los españoles"; en: Molas i Ribalta, Pere (ed.): *Antoni Agustín i el seu temps (1517-1586)*, vol. 2, pp. 485-494. Jornades d'Història sobre

otro era sin duda muy distinta de la vivida por aquel intelectual. En efecto, las cuestiones político-constitucionales desgarraban los Países Bajos y eran objeto de un vivo debate en toda Europa, centrado en buena parte en la Monarquía Católica y en Felipe II. A tal punto llegó el desgarramiento que, ya en la primera década del XVII, la necesidad de apaciguamiento en Flandes no sólo era vivamente sentida por todos, sino que incluso parecía posible llegar a satisfacerla. Y es precisamente en ese decenio cuando un jesuita de talante neoestoico y un controversista tolerante publican una colección de obras sobre temas hispánicos. En aquella línea de apaciguamiento, la *Hispania illustrata* de Schott y de Pistorius traza progresivamente una apología de la Monarquía Católica, matizada por la aceptación del constitucionalismo y de cierto diálogo religioso; aunque desde el clima ecuménico y abierto por el que aboga hoy la Compañía de Jesús, la incipiente tolerancia de Schott y de Pistorius nos pueda parecer insuficiente. Por lo que respecta al constitucionalismo, no evitaron los autores algunas cuestiones arduas de la historia de la Monarquía hispánica, como la incorporación a su corona de Navarra y de Portugal, y los conflictos aragoneses. Por cuanto se refiere a las relaciones hispano-flamencas, las esperanzas de restauración –tanto de la paz como del catolicismo–, que trasluce la *Hispania illustrata* son también muy explícitas: una combinación de la *Weltanschauung* de los jesuitas y del irenismo neoestoico de los discípulos de Lipsius sería quizá la clave de la gran empresa intelectual dirigida por Schott y Pistorius.